Artigrama, núm. 40, 2025, pp. 549-564. ISSN: 0213-1498
https://doi.org/10.26754/ojs_artigrama/artigrama.20254012985

El Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo (1969-1972), un destacado edificio brutalista del arquitecto madrileño José Luis González Cruz al borde de la demolición

The Zaragoza Postal Sorting Center El Portillo (1969-1972), a prominent brutalist building by the Madrid architect José Luis González Cruz, on the verge of demolition

Javier Martínez Molina*

Con motivo de la exposición pública del proyecto de urbanización del entorno de la estación de El Portillo, que contempla la injustificada demolición del magnífico edificio brutalista del Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo, la asociación Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés (APUDEPA) me solicitó un informe histórico-artístico sobre dicho inmueble con el fin de presentar alegaciones al referido proyecto. Lo rubriqué el 8 de mayo de 2025 y ese mismo día fue presentado ante el Ayuntamiento de Zaragoza dentro de las alegaciones de APUDEPA, que fueron desestimadas meses después. Posteriormente, el 21 de enero de 2026, el citado informe fue incluido por la misma asociación en su solicitud de declaración del edificio como Bien de Interés Cultural (BIC) ante la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón, que inicialmente se consideró incompetente dada la titularidad estatal del mismo, pero que finalmente, ante el cambio de poseedor y la enérgica movilización de la sociedad civil derivada de unos primeros derribos acometidos en el inmueble el 9 de febrero de 2026, optó por asumir sus obligaciones suspendiendo cautelarmente el 12 de febrero la ejecución de cualquier clase de obra en el edificio a fin de decidir sobre la pertinencia de incoar expediente para su declaración como BIC o, en su caso, acordar de manera motivada la denegación de la protección solicitada. El 10 de abril de 2026, mediante resolución sustentada en un informe negativo de los arquitectos Javier Ibargüen Soler y Ricardo Marco Fraile, la Directora General desestimó la incoación de dicho expediente. A continuación se da a conocer, precisamente, el contenido actualizado del referido informe histórico-artístico.

* Doctor en Historia del Arte y profesor sustituto en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte, arquitectura y urbanismo de la Ilustración en España. Dirección de correo electrónico: javimat@unizar.es. ORCID iD: https://orcid.org/0000-0001-8273-8436.

Derechos de reproducción bajo licencia Creative Commons 3.0.
Se permite su inclusión en repositorios sin ánimo de lucro

Aproximación a la gestación del proyecto y a la construcción del edificio

Este escrito aborda desde una perspectiva histórico-artística el estudio y puesta en valor del edificio del Centro de Clasificación Postal de la estación férrea de Zaragoza El Portillo, proyectado entre finales de 1969 y mediados de 1970 por el joven arquitecto brutalista madrileño José Luis González Cruz y construido de nueva planta y equipado con la última tecnología postal en menos de dos años, entre mediados de diciembre de 1970 y principios de octubre de 1972. El novedoso inmueble, que desde su misma construcción fue considerado, técnicamente, el mejor de su clase en España, uno de los más avanzados de Europa y un auténtico modelo a seguir, había sido encargado por la Dirección General de Correos y Telecomunicación del Ministerio de la Gobernación, que había decidido impulsarlo en el contexto del II Plan de Desarrollo Económico y Social, concebido por el gobierno tecnócrata de la dictadura en 1968, en los albores del tardofranquismo, con el fin de canalizar los efectos del expansivo ciclo económico que se experimentaba desde el comienzo de la década hacia una profunda modernización del país que llegara a equipararlo a las principales naciones de Europa occidental, fundamentalmente a través de la creación de todo tipo de innovadoras infraestructuras de primer nivel internacional de las que hasta entonces había carecido (grandes mercados de distribución alimentaria, autopistas, estaciones férreas modernas…).[1]

Entre las infraestructuras que se pretendían implementar se encontraban las de carácter postal, ya abordadas incipientemente en el I Plan de Desarrollo con la creación de los primeros pabellones postales en diferentes estaciones de ferrocarril, pues la red de oficinas centrales de correos que daba servicio a las principales ciudades estaba saturada y no era capaz ya por si sola de dar respuesta eficaz al ingente crecimiento poblacional de las urbes más pujantes, con Madrid y Zaragoza a la cabeza, y al consiguiente incremento de la correspondencia (comercial, publicitaria, formativa y, en menor medida, personal), que entonces se movía principalmente por ferrocarril, siendo la capital aragonesa uno de los más importantes nudos de tráfico postal al ser centro geográfico del cuadrante nordeste de la península ibérica, en cuyos ángulos se sitúan las zonas de Madrid, Cataluña, Valencia y País Vasco, las más populosas y con mayores índices de correspondencia. De hecho, en Zaragoza paraban por las noches, durante unos quince minutos, los dos trenes correo más importantes, el Madrid-Barcelona y el Barcelona-Madrid, que movían a

[1] Redacción, «El II Plan de Desarrollo, importantísimo para Zaragoza», *El Noticiero* (Zaragoza, 12-XI-1968), portada y pp. 3-4.

diario en la ciudad, respectivamente, unas 900 y 800 sacas de correo, además de otros muchos convoyes que también incluían correo en su carga y para los que Zaragoza actuaba de intermediaria, a lo que había que añadir unas 200 sacas diarias de paquetería.[2]

Así las cosas, ya en el año 1969, coincidiendo con el impulso a la construcción de la nueva estación central del Campo Sepulcro de Zaragoza, que a partir de 1971 pasaría a llamarse Zaragoza El Portillo con el fin de dejar en el olvido tan histórica pero tétrica denominación, el Ministerio de Obras Públicas cedió un solar de 45 x 20 m (900 m^2) al sur de dicha estación a la Dirección General de Correos y Telecomunicación con el fin de que esta, aprovechando la renovación del recinto ferroviario, edificara un moderno centro de clasificación postal. De la tarea se encargó la sección de arquitectura de la citada dirección general, que encomendó el proyecto a su prometedor arquitecto José Luis González Cruz (Madrid, 1935), que a pesar de su juventud era ya una figura destacada de la nueva arquitectura brutalista española. González Cruz preparó el anteproyecto del edificio entre finales de 1969 y los primeros meses de 1970, pues a últimos de abril rubricó ya los planos del mismo, que el 2 de junio fueron presentados para su aprobación al Ayuntamiento de Zaragoza, junto a una memoria explicativa del propio arquitecto fechada en mayo. El 9 de julio, tras recabar los informes pertinentes, alcaldía dio su visto bueno al anteproyecto y autorizó el desarrollo del correspondiente proyecto, que González Cruz redactó a lo largo del verano, pues urgía la puesta en marcha de las obras, dado que estas contaban con partida en el presupuesto en vigor.[3]

En vista de ello, el concurso-subasta para contratar la construcción del nuevo centro de clasificación postal se convocó el 13 de octubre de 1970 y se publicó en el BOE el 26 de octubre, estableciéndose un plazo para presentar ofertas de veinte días hábiles a contar a partir del día siguiente, fijándose un presupuesto de contrata, solo para el aspecto puramente arquitectónico, de 38 920 905 pesetas, y determinando un plazo de ejecución de 18 meses que debería dar comienzo dentro de los quince días siguientes a la fecha de adjudicación de las obras, que se estableció en torno a finales de noviembre. Las obras de carácter constructivo comenzaron oficialmente el 11 de diciembre de 1970, con una fecha prevista de conclusión fijada el 11 de junio de 1972.

---

[2] *Ibidem*; Uña y Villamediana, A., «Un nuevo centro de clasificación y tres estafetas urbanas ampliarán el servicio de correos en nuestra ciudad», *El Noticiero* (Zaragoza, 31-III-1971), pp. 12 y 17; y Redacción, «El Centro de Clasificación Postal que hoy se inaugura consta de los más modernos aparatos mecánicos para el tratamiento de la correspondencia», *El Noticiero* (Zaragoza, 18-X-1972), p. 13.

[3] Archivo Municipal de Zaragoza [AMZ], Caja 202441, Exp. Urb. 2724/1970.

En el verano de 1971, cuando los trabajos de construcción se encontraban ya bastante avanzados, se licitaron también, por concurso-subasta, otros dos contratos precisos para poner el edificio en uso: la ejecución de su «mecanización» interior con la última tecnología postal, diseñada por el joven doctor ingeniero electromecánico Juan Collar Argüelles (Jaén, 1935), jefe del Servicio de Instalaciones y Motorización de la Dirección General de Correos y Telecomunicación, especialista en automatización y mecanización, y responsable de la misma tarea en los centros de clasificación postal de Madrid Chamartín, Barcelona Puerto, Bilbao Abando y Sevilla San Bernardo, licitación que se convocó el 19 de julio de 1971 y se publicó en el BOE el 10 de agosto del mismo año por un importe de 13 443 217 pesetas y con la obligación de tener concluidos los trabajos, como máximo, a los quince días siguientes a la terminación de la construcción del inmueble; y la realización de las obras de «acondicionamiento de aire», licitación que se convocó el 6 de septiembre de 1971 y se publicó en el BOE el día 16 del mismo mes por una cuantía de 6 719 870 pesetas y con la obligación de tener terminados los trabajos a la conclusión de la construcción del edificio. Al margen de estas licitaciones quedó la adquisición de las máquinas clasificadoras de correo y del diverso mobiliario necesario, que elevó el coste total a unos 70 000 000 de pesetas [fig. 1].

Las obras de construcción y dotación del Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo debieron de cumplir razonablemente los plazos establecidos, pues el inmueble se puso en servicio el 6 de octubre de 1972, algo menos de 22 meses después del inicio oficial de los trabajos, inaugurándose oficialmente y con notable pompa pocos días después, al mediodía del 18 de octubre de 1972, con la presencia e intervención del mismísimo Ministro de la Gobernación, Tomás Garicano Goñi, pero también del arzobispo, Pedro Cantero Cuadrado, que bendijo las instalaciones, del Director General de Correos y Telecomunicación, León Herrera Esteban, y del alcalde, Mariano Horno Liria, lo que vino a poner de manifiesto la enorme importancia que se otorgó en su momento al edificio, que se consideró de una extraordinaria modernidad y modélico en su género a nivel nacional e internacional, como lo demuestra la visita de trabajo expresa, sin duda para tomar ideas, que cursó al inmueble casi dos años después, el 2 de agosto de 1974, el Ministro de Comunicaciones de Venezuela, Armando Sánchez Bueno, que se mostró muy «complacido por la visita e hizo grandes elogios del Centro de Clasificación Postal de El Portillo por sus magníficas instalaciones».[4]

[4] Redacción, «Mañana llegará a Zaragoza el ministro de la Gobernación, D. Tomás Garicano Goñi», *El Noticiero* (Zaragoza, 17-X-1972), p. 15; Redacción, «Garicano Goñi en Zaragoza», *Aragón*

Fig. 1. Vista aérea del entorno de la nueva estación de El Portillo de Zaragoza en 1971, pocos meses antes de ser inaugurada, con el nuevo Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo, en plena construcción, ubicado en el centro (Archivo ADIF) (arriba); y Vista general del Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo en octubre de 1972, recién concluido. Fotografía: Gerardo Sancho (Archivo Municipal de Zaragoza) (abajo).

Un joven arquitecto emergente plenamente moderno para un edificio postal modélico: José Luis González Cruz

José Luis González Cruz (Madrid, 1935), muy vinculado a la arquitectura desde su infancia al ser hijo del propietario de la constructora madrileña González Morales, se formó como arquitecto a partir de mediados de la década de 1950 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, que había regresado ya a la senda de la modernidad de cuño internacional tras los oscuros años de la inmediata posguerra, aunque antes de titularse en 1962, con el fin de empaparse de las tendencias más novedosas, realizó prácticas profesionales en las ciudades alemanas de Stuttgart y Friburgo, pero también en Estocolmo, que acabaron resultando determinantes para la rabiosamente moderna senda estética que tomó su obra al establecerse como arquitecto ya entrada la década de 1960. En esas esclarecedoras estancias formativas asumirá sin tapujos la influencia centroeuropea y escandinava y el novedoso lenguaje brutalista, tan austero, geométrico y tendente a la crudeza del material, especialmente del hormigón, que se estaba abriendo camino por toda Europa, desde lugares como Reino Unido, como un nuevo paradigma de la arquitectura moderna, a partir de la reelaboración de las sólidas bases establecidas por grandes genios pioneros del Movimiento Moderno como Frank Lloyd Wright, Mies van der Rohe o Le Corbusier, especialmente por este último, que llegó a convertirse en un auténtico referente para la obra de González Cruz.[5]

En su estancia sueca será donde González Cruz conozca las posibilidades y aplicaciones de las más innovadoras técnicas de construcción industrializada, gracias a la labor de la destacada empresa constructora Skanska, unas técnicas que intentará implementar en España desde su mismo establecimiento profesional en 1962. De hecho, ya en sus primeras obras, como el edificio de viviendas LGM de Madrid (1962-1965, con Antonio Vallejo Acevedo), en el que dará rienda suelta a unos atrevidos principios arquitectónicos de clara influencia corbuseriana gracias al patronazgo de la constructora de su propio padre, o el Colegio Sagrada Familia de Burgos (1963-1965, con Luis Romera Piñeiro), decidirá explorar los usos del hormigón, su material fetiche junto al ferrogrés vidriado, incidiendo en aspectos como sus sistemas de encofrado o sus posibilidades

Express (Zaragoza, 18-X-1972), portada y pp. 6-7; Redacción, «El ministro de la Gobernación inauguró el nuevo Centro de Clasificación Postal», *El Noticiero* (Zaragoza, 19-X-1972), p. 12; y Redacción, «El ministro venezolano de Comunicaciones, en Zaragoza», *Aragón Express* (Zaragoza, 2-VIII-1974), p. 5.

[5] Ozaeta, A. y Martín Fidalgo, A., «Brutalismo. Conjunto Residencial en Bellas Vistas por José Luis González Cruz (1968-1970)», *Arquitectura*, n.º 375, 2018, pp. 90-93.

de prefabricación, lo que le permitirá causar una honda impresión, como arquitecto moderno y capaz, en los medios arquitectónicos madrileños, cada vez menos conservadores, y le acabará abriendo las puertas a encargos particulares potentes e innovadores donde dar cauce a su creatividad de corte brutalista.[6]

Ese fue el caso de diferentes edificios relevantes y rompedores en su volumetría compacta, su fuerte geometrismo, su apariencia robusta y su cruda materialidad que concibió en las décadas de los 60 y 70 evidenciando las texturas de su sistema constructivo (encofrados de hormigón mediante tablas de madera vistas que dejan huella, ferrogrés agranatado vidriado zaragozano de cocción variable…) y que fueron principalmente de carácter residencial y destinados a la emergente clase media. Muchos de ellos le fueron encargados por la Compañía Urbanizadora Metropolitana (CUM), potente constructora de la familia Otamendi que estaba presidida por su suegro José María Churruca Blasco (San Sebastián, 1911-Madrid, 1990), casado con María Otamendi Agarrista (Madrid, 1912-2000), hija del ingeniero José María Otamendi Machimbarrena y sobrina del célebre arquitecto Julián Otamendi, y que le concedió una libertad de creación muy poco habitual. Entre dichos edificios destaca el conjunto de bloques de viviendas de la calle del General Ampudia n.º 12-14 para la citada CUM (1966-1969), el Conjunto Residencial Bellas Vistas (1968-1970), el bloque II del Conjunto Residencial Vistahermosa, también para la CUM (1972-1975, con el prestigioso Antonio Perpiñá Sebriá), otro conjunto residencial de viviendas, apartamentos y garajes para la CUM en las calles del General Ampudia n.º 8 y de Julián Romea n.º 7-11 (1972-1976) o cuatro bloques de viviendas en la calle de Joaquín Arroyos (1978-1980, con Rafael Llopis Aracil y Miguel Granados Pérez), todos ellos en Madrid y dentro de una estética brutalista muy purista. También diseñó diversas viviendas unifamiliares rabiosamente modernas en la década de 1970, entre ellas la célebre Casa Palacios (1973), y desarrolló inmuebles singulares encuadrables en otras tipologías arquitectónicas, siempre dentro de una estética brutalista pura, como el imponente y monumental Hotel Princesa Plaza de Madrid, inaugurado en septiembre de 1976 y una de sus obras más famosas e icónicas.[7]

No obstante, esa creatividad de corte brutalista acabó resultando también muy adecuada para otra faceta de su carrera que sería trascendental desde muy temprano, a partir de 1966: su condición de arquitecto funcionario de la Dirección General de Correos y Telecomunicación, don-

[6] *Ibidem.*
[7] *Ibidem.*

de en 1980 era ya jefe del Servicio de Obras de la Subdirección General de Obras e Instalaciones. Allí pudo aplicar con impresionante libertad ese lenguaje brutalista del que había llegado a convertirse en uno de los principales representantes en España, pues resultaba muy adecuado para edificios funcionales y de uso intensivo, a medio camino entre la arquitectura administrativa e industrial, que debían caracterizarse por su eficacia, versatilidad, mínimo mantenimiento y durabilidad sin prescindir por ello de una presencia urbana destacada y una notable monumentalidad compacta y geométrica. En esta faceta tan concreta diseñó inmuebles tan señeros del brutalismo español como el Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo (1969-1972) que aquí se estudia, el Centro de Clasificación Postal de Madrid Chamartín (terminado en 1979),[8] comparable al zaragozano pero más grande y complejo, o la monumental Oficina Central de Correos de Málaga (1980-1986).

Entre las obras arquitectónicas diseñadas por José Luis González Cruz en sus últimos años de ejercicio profesional antes de alcanzar su jubilación ya iniciado el siglo XXI, en las que se mantuvo irreductiblemente fiel al uso masivo del hormigón armado visto y al brutalismo como opción estética, siendo uno de sus últimos y más acérrimos y puristas representantes en España, cabe destacar el sorprendente conjunto residencial de cuatro bloques de viviendas de la calle de Ulises n.º 6-14 de Madrid (1991), de claras reminiscencias corbuserianas y en el que llegó a instalar su estudio en la fase final de su carrera, la singular y descarnada Iglesia parroquial de San Pablo de la Cruz de Madrid (1992-1996, con Miguel Oliver Pérez), y el monumental Parque Empresarial José María Churruca de Madrid (1990-1995), promovido por Metrovacesa, gigante de la construcción surgido en 1989 de la fusión de la CUM con la Inmobiliaria Vasco-Central del Banco de Vizcaya y cuyo consejo de administración había sido presidido brevemente, antes de su muerte a mediados del año 2000, por su suegro, que a su vez había acabado dando nombre al parque empresarial, diseñado por González Cruz en colaboración con uno de los arquitectos más prestigiosos del mundo en aquel momento, el norteamericano de origen irlandés Kevin Roche (Dublín, 1922-Guilford, EE.UU., 2019), Premio Pritzker de Arquitectura 1982, con su reputado estudio colaborador John Dinkeloo & Associates, y con el célebre arquitecto español Juan Daniel Fullaondo Errazu (Bilbao, 1936-Madrid, 1994), Premio Nacional de Arquitectura 1962 [fig. 2].[9]

---

[8] González Cruz, J. L., «Centro de clasificación postal en la estación de Chamartín Madrid-España», *Informes de la Construcción*, n.º 324, 1980, pp. 7-10.

[9] Roche, K., «Parque Empresarial José María de Churruca», *Arquitectura*, n.º 310, 1997, pp. 98-99.

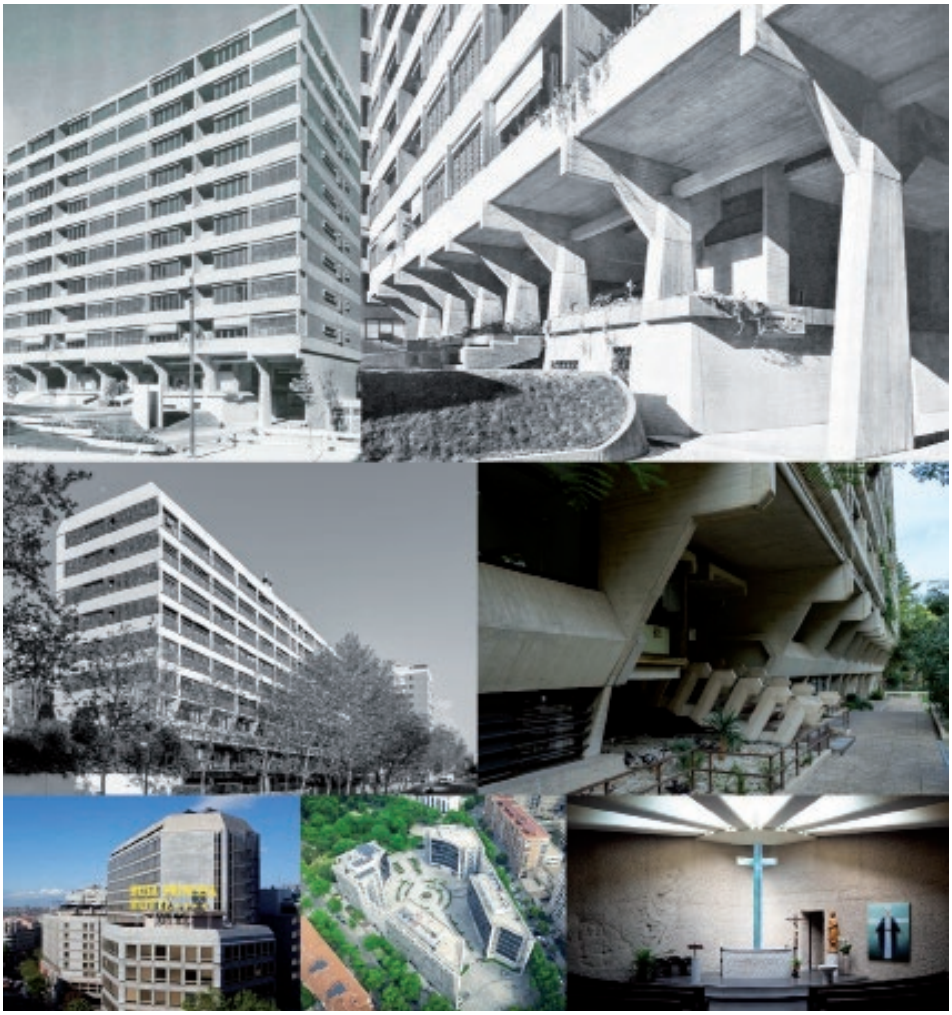

Fig. 2. Mosaico fotográfico de varios edificios diseñados por el arquitecto brutalista José Luis González Cruz (de izq. a dcha.): fachada principal y pilares de la planta baja del Edificio LGM de Madrid (1962-1965) (fila superior); vista general del Conjunto Residencial Bellas Vistas de Madrid (1968-1970) y detalle de la planta baja del bloque II del Conjunto Residencial Vistahermosa de Madrid (1972-1975) (fila intermedia); vista general del Hotel Princesa Plaza de Madrid (inaugurado en 1976), vista aérea del Parque Empresarial José María Churruca de Madrid (1990-1995) e interior de la iglesia parroquial de San Pablo de la Cruz de Madrid (1992-1996) (fila inferior) (Archivo Docomomo Ibérico).

Como reconocimiento a su fructífera e influyente carrera arquitectónica, José Luis González Cruz fue galardonado en 1997 con el XI Premio de Urbanismo, Arquitectura y Obra Pública del Ayuntamiento de Madrid. En la actualidad está considerado por especialistas como Alejandro García

Alcántara uno de los máximos representantes del brutalismo español, siendo juzgado como el más purista de todos ellos en su concepción arquitectónica.

Breve análisis y valoración arquitectónica del edificio del Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo

El edificio del Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo (1969-1972), destacadísima obra de estilo brutalista del prestigioso arquitecto madrileño José Luis González Cruz, se caracteriza por la impactante rotundidad volumétrica de potente geometrismo paralelepipédico con la que fue concebido por su autor, que lo implantó con solvencia en la desnivelada parcela que se le concedió para ello al sur de la nueva Estación Zaragoza El Portillo, que se encontraba en plena construcción. Le otorgó una planta rectangular de 45 x 20 m (900 m²) que aprovecha al máximo el espacio disponible y se adapta a la perfección a la diferencia de cotas existente entre la acera de la avenida de Anselmo Clavé a la que abre la fachada principal, que tiene orientación este, y los terrenos puramente ferroviarios, a los que abre la fachada posterior, que tiene orientación oeste, recurriendo a un gran semisótano que sirve de base al edificio y en el que dispuso espacio y maquinaria para la descarga de las sacas de correo y paquetería, que en origen se transportaban a las plantas superiores destinadas a la clasificación postal mediante un elevador de cangilones que las enlazaba verticalmente [fig. 3].

González Cruz organizó el edificio, de unos 5 015 m² de superficie total construida, en seis alturas (dos de ellas bajo la rasante de la avenida de Anselmo Clavé) perfectamente concebidas para la función práctica que debían cumplir: planta sótano (aparcamiento para 9 furgonetas y 50 motos, calefacción, almacenes, archivos, foso de ascensores y mecanización, y elevador de vehículos), planta semisótano (almacén de expediciones, muelle de carga mecanizado a base de compuertas, cintas y tolvas con acceso directo a las vías del tren y con aparcamiento de carretillas eléctricas, zona de carga de la mecanización vertical y negociado de impresos certificados), planta baja (estafeta de correos y telégrafos casi independiente del resto del edificio dada su función diferenciada, muelle con capacidad para cuatro camiones simultáneos, pequeña oficina anexa para el control de las entregas masivas de correspondencia y negociado de paquetería dotado de una mesa mecanizada en conexión con un sistema de cintas transportadoras y tolvas de descenso para clasificación primaria), planta 1 (estafeta de cambio y gran sala de dirección para la clasificación de la correspondencia, dotada de cadena aérea transportadora, mesa de

Fig. 3. Dos vistas generales recientes de la fachada principal u oriental del Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo. Se observan también sus testeros sur y norte, este último completamente de hormigón. Fotografías: autor.

Fig. 4. Dos detalles del testero norte del Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo. Se observa su potente diseño brutalista en hormigón crudo. Fotografías: Zaragoza Guía.

Fig. 5. Dos vistas generales recientes de la fachada posterior u occidental del Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo. Fotografías: autor y Belén Boloqui Larraya.

emparejado mecanizada para la segregación de correspondencia de dimensiones excesivas y tres máquinas clasificadoras *Thrissell*), planta 2 (sala de cartería urbana de Zaragoza, dotada de cadena aérea transportadora y megafonía, y servicios complementarios) y planta ático (retranqueada en su perímetro, destinada a *zona social* para los trabajadores dotada de cantina-bar, sala de descanso y otros servicios). El inmueble fue ideado para cubrir con holgura las necesidades de tráfico postal en un futuro previsible, conseguir una mayor agilidad en el tratamiento de la correspondencia y lograr una humanización del trabajo, pues uno de los objetivos era reducir al mínimo el esfuerzo personal de los trabajadores gracias al gran número de máquinas instaladas, algo muy poco habitual hasta entonces en España.[10]

Exteriormente el edificio destaca por su rotundo y compacto volumen paralelepipédico de fachadas rectas, que, sin embargo, contempla el uso

[10] AMZ, Caja 202441, Exp. Urb. 2724/1970; y Redacción, «Garicano Goñi…», p. 7.

de recursos muy inteligentes para romper la monotonía que le otorgan una marcada plasticidad y un sentido casi escultórico, principalmente el empleo masivo del hormigón *crudo* en el testero norte, que se presenta ciego y despojado en toda su rotundidad brutalista, pero en el que se desarrolla a la vez todo un juego de proyecciones y retranqueos muy logrado, experimentándose además, con gran refinamiento, con el curvado del hormigón en esquinas y cornisas. Este empleo masivo del hormigón *crudo* se prolonga sutilmente en el remate perimetral de la planta segunda a modo de monumental visera de escaso saliente con llagueado horizontal en su base, un remate perimetral que queda coronado en retranqueo, también en hormigón visto, por el volumen ascendente de la planta ático, que parece emerger de la superficie, especialmente coincidiendo con el testero sur, donde un gran prisma de hormigón a modo de rotundo torreón horizontal en retranqueo con sutiles llagueados horizontales remata el conjunto con un sentido plástico muy conseguido de claros ecos corbuserianos [fig. 4].

Por su parte, las fachadas este y oeste, en sus plantas primera y segunda, se cierran mediante grandes paños horizontales de estructura metálica vertical vista a modo de muro cortina, pero cerrada con entrepaños de fábrica revestidos por el característico ferrogrés vidriado agranatado de cocción variable tan típico de la obra de González Cruz (que además se producía en la propia Zaragoza), que con sus particulares irregularidades genera una gran variedad de texturas y matices cromáticos que rompen la monotonía mural, y con grandes vanos corridos horizontales acristalados, muy representativos de la obra de González Cruz y que enlazan con las creaciones de sus referentes modernos como Le Corbusier, todo lo cual genera un sutil equilibrio entre solidez y transparencia. La planta baja, en la que se recurre a piezas verticales de hormigón biseladas para articular los paramentos exteriores e integrar los vanos acristalados, contribuye a romper la monotonía de manera muy eficaz, pues además presenta un gran corte horizontal o cesura respecto a la planta primera, cuya estructura metálica de forjado de jácenas transversales queda perfectamente visible al exterior en un ejercicio plástico muy inteligente y logrado que genera la sensación de que las plantas primera y segunda flotaran sobre el basamento en que se convierte visualmente la planta baja. La fachada meridional, algo más cerrada que las inmediatas por su mayor insolación, se resuelve con una articulación mural algo distinta a la de estas por encima de la planta baja: dos grandes franjas paralelas de cuatro paños de ferrogrés superpuestos separados horizontalmente por alargadísimos vanos horizontales que evocan la típica *fenêtre en longueur* corbuseriana, que quedan flanqueadas

lateralmente por la prolongación de los paños murales de las fachadas oriental y occidental [fig. 5].

A su vez, cabe destacar también que, en el testero norte, casi en la confluencia con la fachada oeste, existe, como elemento funcional pero a la vez compositivo y plástico, una estilizadísima escalera helicoidal exterior de gran presencia volumétrica, ejecutada con un machón central de hormigón y peldaños volados metálicos que parecen flotar a su alrededor, que queda revestida por una sutil envolvente metálica cilíndrica de varillas verticales y remate cónico coronada por un curioso cilindro de hormigón con cuatro caras perforadas y decoradas con el logotipo de Correos. La misma contribuye a potenciar la enorme plasticidad del testero norte.

Por todas estas características arquitectónicas reseñadas, desde su misma construcción, el Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo no solo se consideró el mejor de su clase en España y uno de los más avanzados de Europa desde un punto de vista técnico, sino también una pieza fundamental de la arquitectura contemporánea zaragozana, aragonesa y española, lo que llevó a la prestigiosa Fundación DOCOMOMO Ibérico, dedicada a la preservación de la arquitectura del Movimiento Moderno en España, a incluir el inmueble con Nivel A en su catálogo de los edificios modernos más importantes de España, donde solo existen otros 28 inmuebles zaragozanos catalogados entre todas las categorías (otros dos edificios que estaban catalogados, el convento de Santa Inés y la Universidad Laboral, fueron derribados recientemente, y un tercero, el vecino Cuartel de la Policía, fue mutilado).[11]

La importancia del edificio también fue contemplada desde muy temprano por el gran especialista en arquitectura contemporánea zaragozana y aragonesa, y presidente de la prestigiosa Cátedra de Arquitectura Ricardo Magdalena de la Institución Fernando el Católico, el doctor arquitecto José Laborda Yneva, que incluyó el inmueble en su aplaudida *Zaragoza. Guía de Arquitectura*, de 1995.[12] Años después, el propio Laborda incluyó

[11] La ficha del catálogo, redactada por el especialista Roger Subirá, dice lo siguiente: «El edificio responde al usual programa de oficinas en un entorno de baja densidad en el límite de lo urbano, no estando sometido, por tanto, a tensiones de vecindad. Su respuesta arquitectónica es coherente con esta situación, ofreciendo una solución puramente funcional, más vinculada a referentes tipológicos internacionales que a referencias de su entorno más inmediato. El volumen compacto y prismático se resuelve con una fachada ligera, con una estructura de muro cortina en la que se combina el vidrio con paños ciegos forrados de baldosas cerámicas. En los testeros, prácticamente ciegos, es la estructura metálica del edificio la que se manifiesta en la fachada, organizando los paños ciegos que se revisten del mismo material cerámico. La planta baja se singulariza mediante un corte compositivo horizontal y por la sustitución de los montantes verticales metálicos por piezas prefabricadas de hormigón en la misma posición». Véase https://docomomoiberico.com/edificios/centro-de-clasificacion-postal/. [Fecha de consulta: 9-II-2026].

[12] Laborda lo describió así: «Anexo a la estación del Portillo, este edificio de Correos es una muestra autónoma, capaz de contener casi cualquier programa de oficinas. Sin embargo, la conjun-

el Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo en una relación de catorce edificios contemporáneos de Zaragoza, todos ellos ganadores o finalistas del prestigioso Trofeo Ricardo Magdalena de arquitectura (el que nos ocupa fue finalista en 1973), que consideraba merecedores de ser catalogados por el Gobierno de Aragón para garantizar su preservación. Dicha relación de edificios la presentó a primeros de mayo de 2005 a la Dirección General de Patrimonio Cultural,[13] que llegó a manifestar, al parecer, su intención de declarar el inmueble Bien Catalogado, algo que finalmente, de manera inexplicable dados sus grandes valores, no hizo, dejándolo desprotegido y en peligro de ser derribado ante la falta de valoración del patrimonio arquitectónico contemporáneo, todavía mal conocido y poco apreciado con carácter general, especialmente el brutalismo, un estilo nacido en el Reino Unido en la posguerra mundial que ha experimentado en los últimos años una significativa revalorización en toda Europa gracias a jóvenes arquitectos e historiadores del arte, pero también a creadores culturales que lo han convertido en telón de fondo de numerosas películas, series y videoclips gracias a sus indudables valores plásticos y a su iconicidad.

A modo de conclusión

Como se ha puesto de manifiesto a lo largo de este estudio, el Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo constituye una de las obras arquitectónicas más destacadas de su autor, José Luis González Cruz, figura señera del brutalismo español, quizá el representante más purista de este estilo arquitectónico en España. De hecho, el edificio, dada su gran calidad arquitectónica y singularidad, debe ser considerado, con plena justicia, una pieza fundamental de ese brutalismo español, y por ende aragonés y zaragozano, una de las obras más originales de la arquitectura contemporánea de Zaragoza, un edificio imprescindible que no nos podemos permitir perder, sobre todo teniendo en cuenta que apenas existen ejemplos de brutalismo en Zaragoza, que responde a una tipología arquitectónica única en la ciudad y muy escasa en España, que es la única obra de su autor en la urbe, y que hasta hace unos meses ha seguido en uso con su función original, tras 53 años de servicio, a pesar

---

ción entre su escala y su composición material acristalada hace de su volumen cúbico un ejercicio moderno y bien compuesto». Véase Laborda Yneva, J., *Zaragoza. Guía de Arquitectura*, Zaragoza, CAI, 1995, p. 340.

[13] Asín, N., «La Cátedra Ricardo Magdalena pide proteger 14 edificios contemporáneos», *Heraldo de Aragón* (Zaragoza, 1-V-2005), sección de cultura.

de los cambios operados en el servicio postal, lo que no impide que pueda ser reaprovechado fácilmente, dada su funcionalidad y versatilidad, para otra función alternativa como la de centro cívico (ahí está el magnífico ejemplo del antiguo Centro de Clasificación Postal de La Haya, Países Bajos), instalación de la que carecen los barrios circundantes y que necesitan con urgencia. Lo que no debería tener cabida de ningún modo, por anacrónico, arbitrario, antieconómico e ilógico, sería su derribo para ampliar la anchura de la avenida de Anselmo Clavé, una aberración que no debería ni llegar a valorarse en una ciudad que pretende ser climáticamente neutra en 2030. Además, su demolición supondría una pérdida muy significativa para el patrimonio arquitectónico de Zaragoza, una ciudad en la que el crecimiento y el desarrollo urbano frecuentemente han conllevado el derribo de elementos históricos y arquitectónicos valiosos que posteriormente se han añorado. Más allá de su utilidad original, el edificio constituye una pieza trascendental de la historia de la arquitectura contemporánea y del urbanismo del siglo XX en la ciudad de la que esta no puede prescindir.

Por todos los motivos expuestos, aunque especialmente por su calidad arquitectónica, su rotunda y potente belleza plástica, su funcionalidad y versatilidad, su ejemplaridad dentro de un estilo, el brutalista, muy poco representado en Zaragoza, su fácil reaprovechamiento, sus escasos costes de mantenimiento, y el gran prestigio, cada vez mayor, de su proyectista, el edificio del Centro de Clasificación Postal de Zaragoza El Portillo debe ser conservado y legado a las generaciones futuras, siendo su prevista demolición un lamentable y aberrante error que debería evitarse a toda costa.